



Diócesis de Barranquilla
Seminario Mediator Dei
Iglesia Católica Apostólica



Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario
(26 de Octubre de 2025 – Color Verde – Ciclo C)

Comentario Inicial

Queridos hermanos, las lecturas de este trigésimo domingo nos invitan a reflexionar profundamente sobre el verdadero sentido de la justicia y la humildad ante Dios. ¿Cómo nos presentamos ante el Creador? ¿Con soberbia, contando nuestros méritos, o con un corazón contrito y humilde? La Palabra nos asegura hoy que Dios escucha la oración del afligido y del humilde, y que Él, el Juez justo, no puede ser parcial: su favor está con los oprimidos. La parábola del fariseo y el publicano es la clave para entender que la verdadera justicia no es el cumplimiento externo de la ley, sino la entrega humilde y confiada a la misericordia divina.



Primera lectura

Los gritos del pobre atraviesan las nubes

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 12-14. 16-18

El Señor es un Dios justo, que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido; no desoye los gritos del huérfano o de la viuda cuando repite su queja; sus penas consiguen su favor, y su grito alcanza las nubes; los gritos del pobre atraviesan las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansan; no cesa hasta que Dios le atiende, y el juez justo le hace justicia.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo responsorial: Salmo 33

Al salmo nos unimos diciendo:



R/. El afligido invocó al Señor, y Él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,

su alabanza está siempre en mi boca;

mi alma se gloria en el Señor:

que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

El Señor se enfrenta con los malhechores,

para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha

y lo libra de sus angustias. **R/.**

El Señor está cerca de los atribulados,

salva a los abatidos.

El Señor redime a sus siervos,

no será castigado quien se acoge a él. **R/.**



Segunda lectura

Ahora me aguarda la corona merecida

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 16-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

La primera vez que me defendí, todos me abandonaron, y nadie me asistió. Que Dios los perdone. Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.



EVANGELIO

El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, a algunos que,teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo". El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador".

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía: La humildad es el camino hacia la justicia de Dios

La Lectura del libro del Eclesiástico nos ofrece una de las descripciones más consoladoras de la justicia de Dios: "El Señor es un Dios justo, que no puede ser parcial... no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido." Este texto es una promesa de esperanza. Nos enseña que la oración sincera, especialmente la del que sufre la injusticia, no es desoída. El grito del pobre, del huérfano y de la viuda "atraviesa las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansan". Esto no habla de una justicia fría o legalista, sino de una compasión que se levanta en defensa de los más vulnerables. El Salmo responsorial (Salmo 33) lo confirma: "El afligido invocó al Señor, y Él lo escuchó." Dios no solo está cerca de los atribulados, sino que actúa a su favor. La aplicación pastoral es clara: nuestra fe nos exige ser la voz de los que no tienen voz, porque si Dios escucha al oprimido, nosotros debemos ser los instrumentos de su consuelo y justicia aquí en la tierra.

La Segunda Carta a Timoteo nos presenta el conmovedor testamento espiritual de San Pablo, quien se sabe ya "a punto de ser sacrificado". Pablo no se presenta como un santo arrogante, sino como un luchador que ha llegado al final de la carrera: "He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe." Su confianza no está en sus méritos, sino en el Juez que lo premiará: "el Señor, juez justo, me premiará en aquel día." Es una justicia que viene como recompensa a una vida de fidelidad, a pesar de las debilidades y los abandonos (él mismo confiesa que "todos me abandonaron"). Pablo nos enseña que la vida cristiana es un combate constante, y que nuestra esperanza está puesta en la venida gloriosa de Cristo. La aplicación pastoral es un llamado a la perseverancia: no importa cuán duros sean nuestros desafíos o cuántas veces sintamos el abandono, el Señor nos dará la fuerza, nos librará del mal y nos llevará a su Reino.

El Evangelio de Lucas culmina el mensaje con la magistral parábola del fariseo y el publicano. El fariseo se jacta de sus observancias y desprecia al publicano; su oración está llena de soberbia y autojustificación. El publicano, en cambio, se mantiene atrás, no levanta los ojos y solo puede golpear su pecho con una súplica: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador." La conclusión de Jesús es contundente: "Os digo que éste [el publicano] bajó a su casa justificado, y aquél no." El corazón que se exalta es humillado, y el que se humilla es enaltecido. La justicia ante Dios no se gana con la lista de méritos, sino con el reconocimiento sincero de nuestra pobreza

espiritual y la apertura total a su misericordia. La aplicación pastoral es la médula de nuestra vida de fe: debemos desterrar la soberbia espiritual, el juicio fácil hacia el prójimo y la autocomplacencia. La verdadera oración es la de la humildad; es la que nos abre a la gracia y nos permite ser justificados, es decir, reconciliados y salvados por Dios.

Oración de los fieles

Sacerdote: Dirijamos ahora nuestras súplicas al Señor, nuestro Dios, el Juez justo que escucha la voz de los humildes y se apiada de los pecadores. Respondamos a cada petición diciendo:

R/. Señor, escucha nuestra humilde oración.

1. Por el Papa, los obispos y todos los ministros de la Iglesia; para que, siguiendo el ejemplo de San Pablo, combatan el buen combate de la fe con humildad y perseverancia, anunciando íntegro el mensaje de salvación. **Roguemos al Señor.**
2. Por los gobernantes y jueces de la tierra; para que, reconociendo la justicia de Dios, defiendan siempre a los oprimidos, a los huérfanos y a los pobres, y trabajen por un mundo libre de injusticia y corrupción. **Roguemos al Señor.**
3. Por todos aquellos que se sienten abatidos, despreciados o abandonados, especialmente por los que sufren a causa de la enfermedad o la soledad; para que el Señor esté cerca de ellos y les muestre su consuelo y su salvación. **Roguemos al Señor.**
4. Por nosotros, aquí congregados; para que el Espíritu Santo nos libre de la soberbia del fariseo y nos conceda la humildad del publicano, reconociendo nuestra condición de pecadores necesitados de la infinita compasión de Dios. **Roguemos al Señor.**

Oración de cierre: Dios, Padre misericordioso, que por la humildad de tu Hijo has enaltecido a la humanidad, escucha las súplicas de tu pueblo. Concédenos vivir y orar con un corazón humilde, para que, al final de nuestra vida, merezcamos ser justificados y llevados a tu reino del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Nuestras Páginas:



<https://iglesiaticatolicaapostolica.com/quienes-somos/>
<https://vicaria-foranea-de-bogota-san-pascual-bailon.webnode.com.co/>
<https://seminariomediatordei9.webnode.es/>



QR Datos

Editado por: P. Roamir Jiménez Gómez.
Contacto **3213585710**
Donaciones:

